

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo V |

San Salvador, Domingo 15 de Marzo de 1885.

| Serie XVII—N. 198

## Comunión Pascual.

Después de haber mandado á todos los fieles que no dejaran pasar nunca un año entero sin confesarse, el concilio de Letrán dió además una ley parecida relativamente al sacramento de la Eucaristía, mandando que todos los cristianos que tengan el suficiente discernimiento se acerquen á la sagrada Mesa á lo menos una vez al año, por el tiempo de la Pascua.

Este precepto tiene dos partes: una, disponiendo que se comulgue á lo menos una vez al año; otra, fijando ó señalando para esa comunión el tiempo pascual.

La Comunión pascual no es solamente una obra de piedad, sino también y principalmente una especie de pública profesión de fe católica.

La Iglesia convoca á todos sus hijos al pié de los altares, á la sagrada Mesa; invítales al divino banquete de la Eucaristía y señala las fiestas de Pascua para celebrar esta gran reunión de familia.

No cumplir el precepto pascual es un pecado gravísimo, porque es romper públicamente con la Iglesia de Dios. Si hubiéseis tenido la desgracia de caer en esta falta, haced penitencia de ella sin demora, reparad vuestro descuido y negligencia, y preparaos por medio de un sincero arrepentimiento y de una fervorosa confesión á recibir digna y santamente el sacramento de la Eucaristía. Aun cuando hubiese ya pasado el tiempo pascual, no importa; siempre os queda la obligación de comulgar á lo menos una vez al año y, como dice el refran popular: *Más vale tarde que nunca.*

De habernos mandado la Iglesia comulgar á lo menos una vez al año, han querido deducir algunos hombres poco ilustrados, que no era conveniente acercarse con más frecuencia á la sagrada Mesa: error garrafal que demuestra una crasísima ignorancia de las cosas de Dios.

Y, en efecto, como acabamos de ver, la Comunión oficial de la Pascua es, ante todo, una manifestación católica, al paso que las otras comuniones de entre año no tienen ese carácter oficial, siendo su principal objeto darnos fuerzas para resistir los asaltos del demonio y alimentar en nosotros la vida de la gracia, es decir, la unión santificante de Jesucristo.

Por eso los cristianos que quieren trabajar seriamente en el negocio de la salvación, *frecuentan* la sagrada Comunión, no para obedecer el mandamiento de la Iglesia, sino para hacer la voluntad de Dios que se nos da á sí mismo en el augustísimo Sacramento, con el fin de sostenernos en la santidad cristiana durante nuestra peregrinación sobre la tierra.

Habiendo ya hablado en otra parte de la verdad de la presencia de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía, no hay para que volvamos á tratar de esta gran cuestión.

Bástenos recordar, por si alguna vez se levantase alguna duda sobre el particular, que Jesucristo, Hijo de Dios, dijo: *El que cree en Mí, tiene la vida eterna. Tomad y comed; ESTE ES MI CUERPO. Tomad y bebed; ESTA ES MI SANGRE.* Palabras que bastan por sí solas para disipar toda sombra de duda.

Pero ¿por qué viene Jesucristo á la Eucaristía? ¿por qué desciende á nuestros altares? ¿por qué ese admirable viaje del cielo á la tierra?

Por un solo motivo: el Hijo de Dios, Salvador nuestro, viene á tomar posesión de un santuario, de un templo mil veces más hermoso y digno de Él que el templo de Jerusalén.—¿Cuál es, pues? . . . Nuestro corazón. Sí, nuestro corazón, nuestra alma; hé aquí el templo que Dios se ha escogido. Aquí es donde quiere bajar, aquí donde le gusta descansar. ¿Qué le importan, después de todo, los tabernáculos y vasos sagrados en que le tiene custodiado nuestra fe? Él es el Dios vivo; más esos templos, esos copones, esos altares, ¿qué son sino metal y piedra? Lo que quiere es un templo vivo como Él, capaz de ser iluminado con su luz, que es la luz toda espiritual é invisible de la verdad; capaz de abrasarse en sus ardores, que no son un fuego exterior, sino el fuego espiritual é inmaterial del amor. Hé aquí qué adoradores quiere Dios; *adoradores en espíritu y en verdad*, como dice en el Evangelio: por consiguiente seres racionales, capaces de conocerle y amarle y de participar de su vida.

Jesucristo viene, pues, á la Eucaristía para hacer de nuestras almas y cuerpos los templos vivos de Dios.

Pero para corresponder á este inapreciable beneficio de Dios, dos cosas son necesarias por nuestra parte: 1<sup>a</sup>. comulgar; 2<sup>a</sup>. comulgar bien.

1<sup>o</sup>. *Es necesario que comulguemos.*

De otra suerte quedan frustrados los designios de Dios; pues no está el Señor presente en el augustísimo Sacramento para Él, que, siendo soberanamente feliz, de nada necesita, sino por pura misericordia y bondad hácia nosotros. Así, pues, tenemos *obligación, y obligación bajo pena de pecado mortal*, de comulgar á lo menos una vez al año, que es lo que vulgarmente se llama *cumplir el precepto pascual*.

“Todos los fieles de uno y otro sexo, dice el Concilio general de Letrán, que están en edad de poder comulgar, deben confesarse y comulgar en su propia parroquia por las fiestas de Pascua. Los que se atrevieren á contravenir, sean excomulgados durante la vida, y, después de la muerte, privados de canónica sepultura.”

Así como en otro tiempo la Pascua reunía cada

año á los judíos de una misma familia al rededor de un mismo banquete religioso, así también entre los cristianos, que son el verdadero pueblo de Dios, las grandes solemnidades de la Pascua, en las que celebra la Iglesia la pasión, la muerte y la resurrección triunfante del Salvador, deben reunir al rededor del sagrado convite de la Eucaristía á los miembros de la familia católica.

El que por su propia voluntad no toma parte en esta fiesta de familia, renuncia la título de cristiano y de miembro de la Iglesia católica, declara rotos los lazos que le unían con sus hermanos, y se excomulga á sí mismo.

Dedúcese de ahí, que quien no cumple el precepto pascual comete un pecado gravísimo; y si persevera en semejante estado de muerte espiritual, corre gran peligro de perder la fe, cae en el endurecimiento y en la impenitencia final y, en una palabra, de ser presa por toda la eternidad de la segunda muerte, esto es, de estar separado para siempre de Dios y condenado al espantoso fuego del infierno.

2º. Pero no basta comulgar, sino que además es necesario *comulgar bien*.

*Comulgar bien* es recibir á Jesucristo presente en el sacramento de la Eucaristía, con una conciencia pura y firme voluntad de ser en adelante fiel á Dios, mediante sus divinos auxilios.

*Comulgar mal* es, por el contrario, recibir el santísimo Sacramentos con el alma manchada por el pecado mortal, y sin el firme propósito de ser en lo venidero un buen cristiano.

Comulgar bien es la más santa de las acciones y la más grande de las buenas obras que sea dado á un mortal hacer en este mundo: comulgar mal es el mayor pecado con que puede el hombre ofender á su Dios y Salvador.

El que comulga bien, halla la alegría y el consuelo del alma, la paz del corazón, y recibe una prenda de perseverancia y de vida eterna: pero el que comulga mal, se come su juicio, firma por sí mismo la sentencia de su condenación, comete de nuevo el crimen de Judas, y atrae sobre su cabeza la maldición de los sacrílegos.

Cumplid, pues, todos el precepto pascual, comulgad todos: pero comulgad bien. Ved que estais colocados en esta triple alternativa: comulgar bien, ó comulgar mal, ó no comulgar.

Ahora bien, no comulgar casi equivale á comulgar mal, pues en ambos casos el alma muere. Morir por no comer es poca diferencia lo mismo que morir por haber tragado un veneno: el resultado es el mismo: la muerte.

De los tres extremos, dos conducen al infierno, y solo uno lleva al paraíso: escoged, pues.

Comulgad por Pascua, y para cumplir bien este deber tan grande y dulce, preparaos por algún tiempo con la oración, con buenas lecturas y buenas obras proporcionadas á vuestra posición. Idos á confesar algún tiempo antes, en especial si sois de los *rezagados*: haced lo que podais, y Dios hará lo demás, que no en valde se ha dicho: *«Paz á los hombres de buena voluntad.»*

No podéis imaginaros de qué suave paz, de qué profunda alegría, de qué inefable dicha se sentirá inundada vuestra alma cuando, después de haber cumplido esta obligación de todo cristiano, os levantaréis de la sagrada mesa!—“¡Oh! si hubiese sabido antes cuán fácil y gustoso es el recibir los Sacramentos, decía un día un pobre trabajador, *rezagado de veinte y nueve años*, no hubiera tardado tanto! ¡Cuán imbécil he sido! pero ahora ya no volveré á serlo!...”

MONS. SEGUR.

## SECCION DOCTRINAL.

### Tercer Mandamiento de la ley de Dios.

Queriendo Dios conservar en el mundo, de cada vez más corrompido, la verdadera Religión, escogióse para sí un pueblo al cual dió mandamientos particulares. Entre estos había uno que estaba por encima de los otros, y cuya observancia tenía por objeto recordar al hombre su dependencia de Dios. Cualquiera que lo violase era castigado con la pena de muerte; arrastrábasele como maldito fuera de la ciudad, y por orden del mismo Dios se le hacía morir apedreado.

Este gran mandamiento era la santificación del séptimo día de la semana. En este día estaba prohibido á los fieles ocuparse en ningún trabajo manual y debían consagrarlo especialmente á la oración, al culto de Dios, á la lectura y á la meditación de la divina palabra.

En la antigua ley, el día del descanso religioso, el día del Señor, era el sábado, y no el domingo como ahora entre nosotros. Dios había escogido el sábado, en memoria de la creación del mundo que había sido realizada en seis días; el séptimo día, que corresponde al sábado, había cesado la obra divina, y los judíos celebraban en el sábado la memoria de este descanso del Señor.

En la nueva ley, el sábado ha sido sustituido por el domingo, como la Iglesia judaica ha sido sustituida por la Iglesia cristiana. En efecto, el domingo es un día mucho más grande y santo aun que el sábado, y los misterios que recuerda son todavía más dignos de reconocimiento que el augusto de la creación.

En domingo resucitó Jesucristo, nuestro divino Redentor, triunfando, por medio de este gran milagro, de la muerte, del pecado y del demonio; y en domingo también instituyó solemnemente su Iglesia, enviándole el Espíritu Santo el día de Pentecostés. Santificando el domingo, los cristianos consagran á Dios un día de la semana, conformándose así con la primitiva ley, y avivan continuamente en sus carozones el recuerdo de los misterios de amor que Dios, hecho hombre, ha realizado para llevarles al cielo.

Para observar el domingo, así como las fiestas de obligación, deben practicarse dos reglas principales, á saber: 1.ª asistir á la misa, y 2.ª abstenerse de todo trabajo servil.

I. Oír misa los domingos y demás fiestas de obligación, bajo pena de pecado mortal. Efectivamente, la misa, que es el sacrificio incruento de Nuestro Señor Jesucristo, es la acción principal y como el centro de todo el culto divino: es la grande oración de la religión cristiana, la grande adoración y la acción de gracias por excelencia, que tributamos al Señor por su Hijo Jesucristo.

En las parroquias en que hay muchos sacerdotes y, por consiguiente, muchas misas, basta en rigor oír una misa rezada. Sin embargo, siendo la misa mayor de la parroquia una reunión de familia, por decirlo así, á los pies de Dios, debemos asistir á ella, cuando no nos lo impida algún razonable motivo, con tanta mayor razón cuanto que dicha misa se celebra por los fieles de la parroquia, y solo en ella se hacen las recomendaciones, públicas oraciones, anuncios y publicaciones, así como una instrucción del párroco para explicar el Evangelio del día.

Hay obligación de oír la misa entera, desde el principio hasta el fin. El que llegase después de la lectura del Evangelio, no cumpliría el precepto, y estaría obligado á oír otra misa. El que llegase

después de haber comenzado la misa, pero antes del Evangelio, habría cumplido el precepto, es verdad, pero habría cometido una falta, á menos que ese retardo hubiese sido involuntario.

Para cumplir verdaderamente el precepto de la misa, es preciso estar en una postura conveniente durante el santo sacrificio, rogar á Dios, y, en una palabra, hacer un acto serio de religión: por lo demás, está prohibido reír, distraerse voluntariamente y aun hablar sin necesidad en la Iglesia. El que hablase ó durmiese durante toda la misa, ó una parte notable de la misma, no cumpliría por cierto la ley y estaría obligado á asistir á otra con más religiosidad.

Las vísperas, la exposición del Santísimo Sacramento, el sermón y los demás ejercicios públicos de piedad, no son de rigurosa obligación; pero harémos muy bien en no faltar á ellos, pues son el mejor medio de santificar los domingos y fiestas. Nada es tan edificante como ver un templo lleno de fieles que cantan con fervor las alabanzas de Dios, atrayendo con esa unión de oraciones las divinas bendiciones sobre toda la parroquia. Los padres y los maestros deben acostumar á los niños desde sus primeros años, á asistir á los divinos oficios y á portarse bien en la Iglesia. En los países en que hay religión es cosa que encanta oír á tiernos niños que elevan á Dios sus frescas y puras voces en el hermoso canto de los salmos.

II. Para santificar los domingos y fiestas, no basta ir á misa, ni aun á misa y á vísperas, sino que además es necesario abstenerse de *obras serviles*.

Por *obras serviles* se entienden las labores á que se dedican los obreros, los jornaleros y los comerciantes, y que son incompatibles con el descanso religioso del domingo. Las obras que no ocupan sino el alma, tales como la lectura, etc., no son serviles, y podemos entregarnos á ellas el domingo.

Entre los trabajos prohibidos en domingo, no deben comprenderse los que son necesarios al sostén de la vida ó bien para el culto divino: así puede en conciencia una criada hacer la cocina, disponer la mesa, arreglar el cuarto de sus amos, y otras cosas por el estilo; del mismo modo pueden los empleados de la Iglesia limpiarla y prepararla, adornar los altares, tocar las campanas, etc.

Fuera de las cosas necesarias para la vida, está igualmente prohibido comprar y vender en los domingos y fiestas de obligación. Todas las tiendas deben estar cerradas, á excepción de las farmacias, posadas, carnicerías, confiterías ó droguerías, panaderías, y, en general, los almacenes de comestibles; y aun sería de desear que esas tiendas no estuviesen abiertas durante los divinos oficios, y que los fieles procurasen comprar de antemano todo lo que necesitaran para el domingo, pues es necesario que todos puedan ir á la Iglesia. Se excusa de pecado, no obstante, la persona que guarda la casa.

Por lo demás, siendo imposible preveer todos los casos, y pudiendo variar la práctica de estas reglas según los países y las circunstancias, es necesario en caso de duda, consultar al cura párroco ó al propio confesor.

Los amos y amas que sin verdadera necesidad no dejan ir á misa á sus dependientes ó criados, y les obligan á trabajar, cometen un pecado gravísimo, y delante de Dios son responsables de la omisión, así como del escándalo de que son causa.

La inobservancia de la ley del domingo es una calamidad de nuestros tiempos, y si no ponemos coto á estos detestables abusos, caerá indudablemente sobre nosotros el peso de la justicia de Dios.

No importa que el Señor no condene ahora á los

prevaricadores á morir apedreados, porque les exigirá terrible cuenta en el día del juicio, y les tiene preparados castigos eternos en el infierno: que nadie se burló nunca impunemente de Dios, el cual tarde ó temprano se manifiesta supremo dueño y señor.

Observemos, pues, también como nos sea posible la santa y gran ley del domingo, y gravemos religiosamente en nuestra memoria el tercer mandamiento de la ley de Dios:

SANTIFICARÁS LAS FIESTAS.

(Veladas religiosas.)

## SECCION PIADOSA.

### Lázaro y el mal rico.

Todavía se ven hoy en Jerusalén las ruinas de una casa espléndida, que la tradición cuenta haber sido en otro tiempo la del *mal rico* del Evangelio. Algunos creen, en efecto, que esta célebre parábola del mal rico y del pobre Lázaro no fué una mera alegoría de que se sirvió el Salvador para la enseñanza de la verdad, sino que fué una historia verdadera, cuyos dos personajes existieron.

De todos modos, recordemos sus admirables palabras, y saquemos de ellas una consoladora instrucción.

—*Cierto hombre era rico*, dijo un día Cristo á sus discípulos y á los judíos reunidos en torno de él. El ser rico no es un pecado, y muy á menudo hasta es una inmensa gracia de Dios. ¡Cuánto bien, en efecto, puede hacerse con las riquezas! Y ¡cuántos desgraciados en la tierra bendicen al cielo por haber concedido la fortuna á aquellos corazones caritativos que les asisten!—Es menester, empero, fijarse en esta frase del Señor, que nada dice inútilmente.

—*Cierto hombre era rico, y usaba suntuosas vestiduras de púrpura y de telas preciosas.*

Esto es más grave é indica el primer peligro de las riquezas. Ser rico no es un mal; pero es un peligro, cuando no se tiene un alma cristiana, un corazón compasivo; y es mucho más fácil al rico que al pobre el volverse egoísta y orgulloso.

—*El rico celebraba cada día espléndidos banquetes.*

Segundo peligro de la riqueza, cuando no está contrabalanceada por la piedad: sensualidad, delicadeza y amor á los placeres. En efecto, la experiencia demuestra que es infinitamente menos difícil resignarse en la privación que contenerse en el goce.

Tal era la vida de aquel rico: toda ocupada en fiestas, banquetes y algazaras que el mundo encuentra muy inocentes. Según el lenguaje común, era un hombre *feliz*. Parece que era además lo que todavía hoy se llama un *hombre honrado*: y el Evangelio no hace notar en modo alguno que el tal hubiera jamás hecho daño ú ofensa á nadie.

—*A la puerta de su palacio yacía un pobre, cubierto de úlceras y llamado Lázaro. Aquel pobre se hubiera alimentado muy gustoso con las migajas que caían de la mesa del rico, pero nadie pensaba en dárselas.*

El rico no se las negaba; únicamente olvidaba al pobre . . .

Los perros, más compasivos que el hombre entregado al placer, parecían darle una lección de parte de Dios, acercándose al pobre Lázaro y lamiendo sus llagas. Así se desliza la vida del uno y del otro; pero el uno de goces mundanos y la indiferencia del bien; pero el otro los sufrimientos, la pobreza, la paciencia y la resignación.

—*Vino después el día en que Lázaro murió y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham.*

Es decir, al paraíso, á la eterna mansión de los justos, de los servidores de Dios. Al parecer, no había hecho bien alguno extraordinario para merecer una tan grande recompensa; más, afortunadamente los juicios de Dios son harto diferentes de los juicios de los hombres, y el pobre Lázaro había hecho mucho en sufrir con paciencia y en humillarse bajo la mano de Dios.

—*Murió á su vez el rico, añadió Cristo, y fué sepultado en el infierno.*

¡Qué palabra tan inesperada! ¿Y por qué, pues, un castigo tan terrible? ¿Es acaso un crimen la riqueza?... No, por cierto, lo hemos dicho ya; pero la riqueza es un peligro, y aquel hombre no había sabido librarse de él. En lugar de ser el padre de los pobres y de ocuparse en practicar el bien á ejemplo del Dios Salvador, había pensado únicamente en sí mismo, no había vivido más que para sus comodidades, y se había abandonado á la corriente que arrastra al abismo.

—*Eutonces, levantando los ojos en medio de sus tormentos, vió á lo léjos á Abrahan y á Lázaro en su seno, y gritó:—“Abrahan, padre mio, tened piedad de mí, y dignaos enviar á Lázaro para que moje sus dedos en el agua y humedezca con ella mi lengua, porque este fuego me devora.” Y Abrahan le respondió:—“Hijo mio, acuérdate de que, durante tu vida, disfrutaste de todos los gozes, mientras que Lázaro no hizo más que sufrir. Ahora él está consolado y tú sufres.”*

Tal es el consuelo de todos los buenos pobres, tal debe ser el temor de todos los malos ricos. Decimos de los *buenos pobres y de los malos ricos*, y no de todos los pobres y mucho menos de todos los ricos. Ser rico ó ser pobre es indiferente delante de Dios; lo que no es indiferente á nuestro Padre celestial, es la disposición de alma con que soportamos la prueba de la pobreza, ó la prueba más difícil tal vez de la riqueza. Vale más ser buen pobre que buen rico, porque se es más semejante á Jesucristo, modelo de todos los escogidos; pero vale infinitamente más ser buen rico que mal pobre, y el mismo Señor declara en su Evangelio, que no es la riqueza, sinó el abuso de la riqueza lo que excluye del reino de Dios.

Queridos pobres que leís acaso estas breves líneas, consolaos con la esperanza cierta de la venidera felicidad. Sufrid con paciencia y cristianamente los dolores de la presente vida, é imitando al pobre Lázaro, no murmuréis y llevad con cariño vuestra cruz.

MONS. SEGUR.

## SECCION DE LO ESTERIOR

### ROMA.

Se espera que pronto sea un hecho la sumisión del Patriarca cismático de Constantinopla, Joaquín IV, al sucesor de San Pedro, León XIII. Relativamente á este asunto, un periódico francés se expresa así:

“El Delegado Apostólico, Mons. Rotelli, manifestó el deseo de que coincidiesen en todo las dos iglesias é igual manifestación hizo Joaquín IV en la visita que hizo á Mons. Rotelli. La impresión causada por todo esto ha sido gratisima. La prensa griega aplaude el paso dado por Mons. Rotelli y espera de él los mejores resultados. La misma prensa turca semi-oficial ve en esto un indicio de la unión del Oriente con el Occidente.”

—Ha pasado á mejor vida el eminentísimo Cardenal Consolini, Camarlengo de la Santa Iglesia Romana.

Nacido en Sinigaglia en 7 de Junio de 1806, entró en la prelatura, rigiendo con elogio varias delegaciones. En 1853 Pío IX le nombró vicepresidente del Consejo de Estado, que fundó al volver de Gaeta en 1849. En 22 de Junio de 1866 creólo Cardenal de los diáconos, nombrándolo individuo de varias congregaciones.

Hace pocos meses que León XIII le hizo Camarlengo, para sustituir al Cardenal Di Pietro. Desempeñó á maravilla los muchos cargos que se le confiaron en servicio de la Santa Sede, y su nombre será recordado por el Sacro Colegio con elogio.

—En el año que acaba de concluir, *L'Unitá Cattolica* ha enviado á Su Santidad para el óbolo de San Pedro cuarenta y seis mil liras. Más de veintiún millones de reales lleva remitidos el periódico del ilustre Margotti al Padre Santo, desde que abrió la suscripción.

### FRANCIA.

En la última ordenación sagrada que hubo en París, se ordenó de presbítero el Conde de Hedonville, ex-capitán de caballería, quien se portó con gran bravura durante la guerra franco-prusiana. Retirado poco después, resolvió abrazar el estado sacerdotal.

Al día siguiente de ordenarse, celebró su primera Misa, invitando á ella á sus antiguos compañeros de armas. Uno de ellos, el Comandante del Estado Mayor la ayudó, y los demás asistieron con profundo recogimiento. El nuevo sacerdote pronunció después una alocución, que impresionó vivamente á sus oyentes.

—Sabido es que cierta Madama Clovis-Hugues mató hace tres meses en el mismo Palacio de Justicia de París al que, según ella, la había públicamente calumniado. Debido á la influencia de su esposo, que es un diputado radical y anti-clerical, quedó absuelta.

Pero el mal ejemplo dado por ella está produciendo sus frutos. En menos de un mes, tres señoras educadas á la moderna, es decir, en las escuelas *sin Dios*, han matado á tiros de revolver á otros tantos caballeros con quienes tenían cuestiones pendientes.

En Portugal ha habido también *otra heroína de revolver*, que mató de un tiro á una vecina suya que la incomodaba.

¡Estos son los frutos naturales de la escuela sin Dios y de la enseñanza sin religión!

—En la Cámara de Diputados de Francia, el Sr. Madié Montjua ha pedido á voz en grito, según la costumbre liberal, que se suprima la Embajada Francesa cerca del Vaticano.

El Presidente del Consejo de Ministros, Mr. Jules Ferry, ha combatido valientemente esa proposición; la que puesta á votación, fué rechazada por 293 votos contra 160.

*La Revista Católica*, al dar esta noticia, se espresa así:

“El acérrimo enemigo de la Iglesia, Mr. Jules Ferry, Ministro de la República Francesa, ha tenido que hacer un elogio del Jefe supremo de la Iglesia. ¡Cuán bello es un elogio que viene de un acérrimo enemigo! No hay peligro de lisonja.

“Como es sabido, proponíase en la Cámara francesa suprimir la Embajada cerca de la Santa Sede, cuando el Ministro Ferry levantóse para rechazar la proposición, dando entre otras razones, dos que son la *importancia del Vaticano y la grandeza del Papa León XIII, Pontífice sabio, y uno de los más hábiles gobernantes de nuestros tiempos.*

Estas palabras en los labios de aquellos mismos que acusan al Catolicismo de ignorancia y de oscurantismo, nos recuerdan aquellas palabras de la divina Escritura: "*La iniquidad se ha mentido á sí misma.*"

## ESPAÑA.

El recibimiento hecho á los Sres. Arzobispos de Valencia y Sevilla, hoy ya Cardenales, ha sido digno en un todo de tan esclarecidos Prelados y de la religiosidad de ambas ciudades.

Nada diremos del esplendor que prestan á tales actos la concurrencia del elemento oficial, los coches de los Grandes y el aparato militar; pero sí queremos hacer constar, que en las narraciones que encontramos en los periódicos de Valencia y de Sevilla se dice que los balcones todos de las carreras recorridas por las dos comitivas estaban engalanados, lo cual prueba que el vecindario se consideraba honrado en las personas de sus respectivos diocesanos.

—Gracias al Ilmo. Sr. Obispo de Mondoñedo, va á establecerse en el antiguo convento de Picos un colegio de segunda enseñanza, dirigido por religiosos.

—El Ilmo. Sr. Obispo de Coria ha sido nombrado capellán de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

—En el convento de Carmelitas descalzos de Burgos, tomó el santo hábito días pasados el conocido poeta burgalés, Don Jacinto Ontañón y Arias.

—El Ilmo. Sr. Obispo de Orense y el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos han condenado los periódicos impíos que se publican en esta Corte, intitulados *Las Dominicales del libre Pensamiento* y *El Motín*.

Asimismo todos los Prelados y autoridades eclesiásticas han condenado dichas publicaciones y otras, tan indignas de un país eminentemente católico.

—Ha muerto en Barcelona la Rda. M. Clemencia de Lesseps, parienta inmedia del célebre ingeniero Fernando de Lesseps. La distinguida religiosa ha sido muy llorada por cuantos tuvieron ocasión de apreciar su claro talento y relevantes cualidades.—R. I. P.

—Conocidas son ya de nuestros lectores las horribles catástrofes que han assolado á las provincias andaluzas.

Para socorro de las víctimas, los Obispos y el clero de España han sido de los primeros que han contribuido con cuantiosos donativos.

Los párrocos, las religiosas y el clero, residentes en los lugares de la catástrofe, han prestado heroicos servicios personales en favor de tanto desgraciado.

En todas partes, siguiendo el ejemplo indicado por el Patriarca de las Indias, se hacen sufragios por las almas de los que han perecido, y rogativas para aplacar la cólera divina justamente irritada contra esta sociedad corrompida.

Para concluir, consignaremos un hermoso rasgo entre los muchos que en estos días nos ofrece la caridad cristiana.

Recorriendo el 10 del corriente los estudiantes las calles de Madrid, recogiendo los donativos del vecindario para las víctimas de los terremotos de Andalucía, han dado lugar á un incidente tan bello como conmovedor.

Cuando se hallaban detenidos, al caer de la tarde, en la plaza del Callago, ya para disolverse, pasaba el Santo Viático por la calle de Preciados; en el acto comenzaron á sonar los armoniosos ecos de la marcha real; los allí presentes se descubrían y se arrodillaban, y los estudiantes portadores de los estandartes de cada Facultad fueron, con otros varios, acompañando

al carruaje en que iba el sacerdote con las Sagradas Formas.

A muchas personas conmovidas hemos visto con los ojos arrasados en llanto: aquel bellissimo espectáculo parecía el apoteosis la Fé bendiciendo á la Caridad.

Bien puede asegurarse que estos estudiantes no pertenecen á aquellos que vitoriaron á impíos ignorantes y que gritaron *¡mueran los obispos!* cuando las últimas perturbaciones escolares.

## Noticias sueltas.

—Los Obispos Suizos han recurrido al Consejo federal para reclamar medidas que aseguren el reposo del domingo á los católicos llamados al servicio militar, y el Consejo ha respondido comprometiéndose á complacer á los Obispos.

—En los funerales celebrados por el eterno reposo de dos hombres muertos en un hospital, un respetable religioso ha hecho pública la conversión de ambos, efectuada por la intercesión de la Virgen.

Trátase de un protestante y de un masón, llenos de odio contra la Iglesia. Cuando el primero espiraba implorando la protección de la Virgen, el segundo, desde el hecho del dolor, blasfemaba como un energúmeno, exclamando:—“Venga la medalla de la Virgen, á la que atribuyen Uds. la conversión de ese pobre hombre. Verán Uds. cómo á mí no me convierte”

Dieron la medalla de la Virgen al que la pedía para escarnecerla, y pocos días después, el blasfemo moría edificando á sus compañeros de sala, á las Hermanas de la Caridad y á los sacerdotes que le cerraron los ojos.

—Con profunda tristeza consigna *La Germania* de Berlín, órgano del Centro católico, que los sacerdotes colocados al frente de las parroquias vacantes de la diócesis de Colonia, han recibido la orden de cesar en el ejercicio de sus funciones.

Esta recrudescencia del Kulturkampf se explica por las *pequeñeces* de los hombres *grandes*. Bismarck quiere vengarse de los votos dados recientemente por los diputados del Centro contra la concesión del crédito solicitado en vano hasta ahora.

—La asociación de jóvenes nobles de Nápoles construye en esta ciudad, á sus expensas, un hospicio que se denominará de San Alfonso María de Ligorio.

—Mons. Mermillod, obispo de Lausana y Ginebra, ha aceptado la presidencia general de los Congresos eucarísticos.

—Un nuevo periódico que se publica en Francia con el título de *El Mundo Masónico*, asegura que casi todas las leyes nuevas promulgadas por el gobierno de la República, han sido antes discutidas y votadas en las logias. A confesión de parte . . .

—Parece, por desgracia, indudable que la persecución contra los misioneros católicos continúa en China al amparo hipócrita del gobierno de Pekín, puesto que en todas las ciudades y aldeas del Celeste Imperio se ostentan cínicamente pasquines, excitando al populacho á la matanza.

—Para calcular el número de sacerdotes peregrinos al Santuario de Lourdes en el año que ha concluido, baste saber que en diez meses se han celebrado 23,200 misas. Los Obispos han mostrado también por su presencia, de donde viene la salud. A ejemplo del Señor Obispo de Tarbes, cuyas visitas son cada vez más frecuentes, sus hermanos de la provincia eclesiástica, y el venerable metropolitano sobre todo, han repetido varias veces su peregrinación durante el año de 1884. Podríamos

citar veintiseis Arzobispos y Obispos, un Prelado inglés, abades mitrados, y superiores generales. Setenta y cinco mil peregrinos han venido en trenes especiales ó en coches de alquiler (aunque con pretexto del cólera han dejado de circular no pocos trenes).

No es temerario suponer que un número igual de peregrinos haya hecho el viaje á pié ó á caballo. Las velas consumidas solo en la Gruta, son, por lo menos ochenta y un mil.

—El Papa, al recibir á los delegados de la Juventud italiana, recomendó especialmente la formación de asociaciones católicas. Hablando después de las graves cuestiones sociales que en estos momentos agitan al mundo, dijo que solo los obreros de la Iglesia pueden resolverlas. Añadió que únicamente por este medio, se puede conjurar la catástrofe próxima que amenaza á la sociedad.

—El Cardenal Sanfelice, Arzobispo de Nápoles, ha dirigido un caluroso llamamiento á los fieles de su diócesis, para que contribuyan á aliviar las desgracias de Málaga y Granada ocasionadas por los terremotos.

—En la casa que ocupó Napoleón durante los primeros tiempos de su estancia en la isla Elba, va á establecerse un colegio de Padres Jesuitas.

—El comité general y permanente de la institución de los Congresos y comités católicos de Italia, celebrará con espléndidas fiestas el octavo centenario de la muerte de Gregorio VII. Al efecto, abre un concurso para premiar una obra literaria que retrate su vida y pontificado.

—Es segura la restauración del Museo etnográfico de la Propaganda y el establecimiento en el Vaticano de un Observatorio astronómico, presidido por el esclarecido P. Ferrari, de la Compañía de Jesús, digno sucesor del P. Secchi, en sustitución del Observatorio del Colegio Romano confiscado por el gobierno de Humberto.

—Ha fallecido el decano del Episcopado alemán, Mons. Pedro José Blum, Obispo de Limburgo. Nació el 10 de Abril de 1808, y fué creado Obispo en 23 de Mayo de 1842. Los días felices de su episcopado terminaron cuando Prusia se apoderó del ducado de Nassau. Preso cuando estalló el *Kulturkampf*, fué luego desterrado, y solo ha podido volver á su diócesis hace un año. Esta pérdida es muy grande para su diócesis y para la Iglesia.

—La famosa Biblia del cardenal Mazarino se ha vendido en Londres á un precio fabuloso: era el primer libro impreso con caracteres de metal.

(De la Lectura Católica.)

## VARIETADES.

### Cuadro histórico.

Hoy que tanto se alardea de incredulidad, hoy que á cada paso nos encontramos con un enjambre de racionalistas que quieren ante el mundo pasar plaza de *espíritus fuertes*; hoy que la juventud incauta oye sin cesar las lucubraciones de apóstoles de diversas escuelas que la seducen con sus palabras de torcida significación, vamos á extractar el cuadro histórico de los hombres más eminentes que han tenido el filosofismo, por el cual podrán ver nuestros lectores el modo como quisieron morir después de haber sido rematadamente anti-clericales toda su vida, y aparentado ser incrédulos hasta la hora postrera. Empecemos por el patriarca de todos ellos, *Voltaire*.

El temor de la muerte arrancó á Voltaire dos re-

tractaciones, la una en 30 de Marzo de 1769, la otra en 2 del propio mes de 1778. Estando enfermo se confesó en 1724, en 1735, en 1750; y en 1778 declaró que se había confesado con el abate Gauthier y que pedía perdón á Dios y á la Iglesia de los escándalos que hubiese podido dar. Pero en 30 de Mayo de 1778 Voltaire muere afligido, atormentado con la memoria de aquel Dios que él había blasfemado; y entre los espasmos precursores de su condenación, lleno de furor, da el grito: *Dios y los hombres me han abandonado*: se muerde, rásgase los brazos y las manos, se ensucia, y llega al extremo de comer sus propios excrementos. El médico que estaba allí presente, aunque protestante, aseguraba que *aquel espectáculo hubiera sido provechoso á todos los jóvenes que estén en peligro de perder los principios de la Religión; y que para ver todas las furias de Orestes no se necesitaba más sinó presenciar la muerte de Voltaire*.

*Condorcet* se vanagloria de haber calmado á D' Alembert sus sustos en la hora de la muerte. *Diderot*, no hallándose en la misma hora seguro por sus sentimientos filosóficos, valiéndose de un criado de su confianza hace llamar á un eclesiástico, y se entretiene con él mostrando las mejores disposiciones, que inutilizaron sus malos amigos.

Las conversiones de *M. Laharpe*, de *Marmontel* y así de muchos otros son muy conocidas, y esto cuando aún estaban en salud.

*M. Charnois*, célebre por sus escritos, al ver la paciencia, la resignación y la alegría de los sacerdotes católicos en la cárcel de la Abadía, y por el contrario, al ver la rabia, los gritos y la desesperación de los filósofos en la misma cárcel, se conmueve, busca quien le instruya, se convierte, se confiesa y muere en el degüello como los demás.

*La Mettrie*, autor de un libro impío que llevaba por título *El hombre máquina* y que fué echado á las llamas por orden de los magistrados de Holanda, después de haberse confesado, hallándose cercano á la muerte, (1751), suplicaba á Rossambert que juntamente con él invocase á todos los Santos y rezase las oraciones de los agonizantes.

*Du Marsais*, que murió en 1756, quiso recibir los Sacramentos y tuvo una conversación edificante con el sacerdote que se los administraba, de modo que Voltaire escribiendo á D' Alembert le decía: *Yo me duelo de los melindres de Du Marsais en la hora de la muerte*. El mismo Voltaire se manifiesta afligido porque *Deslandes*, antes de morir, había ordenado que fuese echado á las llamas un libro que había escrito.

*Fontenelle* pidió y recibió los Sacramentos en 1757.

El célebre marqués de *Argens* en su larga enfermedad empieza á desconfiar de sus pasados sentimientos, y después de haber tenido serias conferencias sobre religión, queda convencido, se arrepiente y se confiesa.

*Buffón* se confiesa con el P. Ignacio Bongault, capuchino, recibe los Sacramentos en presencia de muchas personas, y su muerte (1768) fué edificante.

*Boulanger*, autor de un libro que estaba lleno de blasfemias y de racionios los más absurdos contra la religión de Jesucristo, asegura en su última enfermedad (1759) que nunca había tenido más que dudas, y que la sola pena que sentía era no poder reparar bastante el mal que había hecho, llevado tan solo de el mal deseo de adquirirse fama.

*De Prades*, muerto en 1782, en su retractación que fué en 9 Abril de 1754, dice que no podía vivir tanto cuanto necesitaba para llorar su conducta pasada.

*Bouguer*, miembro de la Academia de Ciencias de París, conocido tanto por sus obras literarias como

por su incredulidad, después de muchas conferencias razonadas cumple cristianamente los años que le restan de vida, y muere así en 1758, á los 63 años de edad.

*Montesquieu* en su última enfermedad (1755) cumple con grande edificación todos los deberes de cristiano y dice que en su corazón nunca fué incrédulo, pero que la vanidad de que los escritores contemporáneos le conocieran, le llevó á portarse en lo exterior como si realmente lo fuera.

*Galiano*, amigo de *Elvezio*, del barón de *Holbach* y de toda aquella caterva de filósofos libre-pensadores de aquellos tiempos, despierta de su letargo en las últimas semanas de su vida, y con gran dolor se confiesa con su párroco.

Es notable también la muerte penitente del célebre filósofo *Taussint*, que en el acto de comulgar de manos del sacerdote católico, hizo una arenga enérgica á su mujer y á sus hijos, y entre las muchas cosas que dijo, pidiendo perdón á Dios y á los hombres, confesó que toda la incredulidad de sus obras y acciones, de sus escritos y discursos familiares, había provenido de la vanidad, del respeto humano y de haber querido dar gusto á ciertas personas.

*Marmontel* empleó los últimos años de su vida en el retiro y en los ejercicios de virtud, terminándola con una muerte cristiana en 1799.

*Malesherbes* públicamente abjuró sus principios filosóficos, llorando el mal que había obrado favoreciendo la Revolución.

*M. de Langlet*, en su larga enfermedad que le llevó á la muerte en 1807, entra en sí, se convierte, se arrepiente, publica su arrepentimiento y pide perdón.

*M. Larcher*, muerto en 1812, de edad 80 años, antes de su muerte conoció los malos efectos de la Revolución y los frutos de aquella filosofía libre-pensadora. El día 5 de Mayo firmó una retractación, (1792) en la cual confiesa que se había unido con algunos de los llamados filósofos, y que juntamente con ellos había resuelto destruir la religión cristiana en cuanto le había sido posible.

*M. Mericier*, famoso por un libro titulado *Cuadros de París*, publicado en 1782, se convirtió muchos años antes de su muerte edificante (1814) y se entregó en brazos de la Religión.

Lo mismo hizo en 1813 *Soulavie*, autor de las memorias de *Richelieu*, *Aiguillon* y *Masillon*.

Igualmente hizo *Cárlos Pallisot*, quien en los últimos años de su vida entró en juicio, pidió los Sacramentos con expresiones edificantísimas, y murió en 1814 con sentimientos muy cristianos.

Podríamos aumentar el presente catálogo con otros muchos nombres. Pero no queremos ser difusos ni molestar la paciencia de nuestros lectores, y así hemos preferido poner los nombres de los más notables libre-pensadores. Los mismos que hoy día alardean de anti-clericales no tienen otros maestros que los libros de estos autores, que no han querido morir del modo que habían vivido.

[Copiado].

### La enseñanza religiosa.

Tomamos de nuestro apreciable colega "*El Boletín de las Sociedades Católicas*" el siguiente artículo que creemos de la mayor importancia, tanto por versar sobre la enseñanza de la juventud, cuanto por contener la palabra más autorizada para el católico que quiere ser fiel á sus creencias.

Dice así:

Justamente hace un año que Su Santidad, el señor León XIII, dirigió una carta encíclica á todo el episcopado sobre los deberes de los católicos en general, y especialmente en materia de educación y enseñanza.

Sobre esto último, he aquí las notables palabras del Pontífice.

—“Por lo que concierne á la familia, es de la mayor importancia que, desde la cuna, el niño reciba una sólida instrucción religiosa, y que las diversas enseñanzas que deben prepararle á la vida, jamás se separen de las enseñanzas de la religión. Separar estas enseñanzas, es querer que el niño sea neutro respecto de sus deberes para con Dios: sistema de educación falso en sí, y sobre todo funesto, cuando se trata de niños de poca edad, porque abre el camino al ateísmo y le cierra á la religión.

“Es necesario pues, que los padres cristianos vean con el mayor cuidado, á fin de que sus hijos, desde que puedan comprender, reciban la educación religiosa, y de que nada haya en las escuelas que pueda chocar con su fe y con las buenas costumbres. La ley divina y la ley natural imponen á los padres esta vigilancia, y ellos no podrían, por ningún motivo, librarse de este deber.

“La Iglesia, que guarda y defiende la integridad de la fe; la Iglesia, que en virtud de la autoridad que tiene de Dios, su fundador, debe llamar á los beneficios de la civilización cristiana á todas las naciones, y que, por lo mismo, debe velar atentamente por la instrucción y educación de los niños, que por el bautismo se han puesto bajo su poder, ha condenado siempre las escuelas llamadas *mixtas ó nuestras*; muchas y muy repetidas veces ha advertido á los padres de familia, que procuren permanecer siempre vigilantes sobre este punto tan esencial. Obedeciendo en esto á la Iglesia, se obedece al mismo tiempo á la utilidad social y se provee excelentemente al interés común.

“En efecto, los que no han recibido en la primera edad la influencia de la religión, crecen sin tener ninguna noción de las más altas verdades, que puedan sostener en el hombre el amor de la virtud y reprimir las malas pasiones. Tales son las nociones de un Dios creador, de un Dios juez y vengador, de las recompensas y penas de la otra vida, de los socorros celestiales que Jesucristo nos ofrece para cumplir concienzuda y santamente nuestros deberes.

“Sin esta enseñanza, toda cultura de las inteligencias será peligrosa. Jóvenes libertados del temor de Dios, no podrán soportar ninguna de las reglas de que depende la honestidad de la vida; no sabiendo rehusar nada á sus pasiones, se verán obligados á lanzarse en los disturbios revolucionarios.”

Nunca los padres de familia, á quienes se da traslado del anterior pasaje, meditarán lo bastante sobre la grave obligación que las leyes divinas les imponen, de educar religiosamente á sus hijos.

## Unión Centro--Americana.

“El Diario Oficial” ha publicado sin comentario alguno y para conocimiento de los lectores, el decreto del Gobierno de Guatemala que suprime la soberanía de los cinco Estados centro-americanos y funda una sola república de Centro-América.

Creemos inútil hacer comentarios á ese decreto, después que la opinión general se ha expresado tan elocuentemente llevando á las fronteras de la patria á todos los ciudadanos para defenderlas, y después que dos repúblicas de primer orden, como la de México y la de los Estados-Unidos, han levantado contra él su voz imponente de reprobación y de protesta.

Sin embargo, como “El Católico” no puede prescindir de nada que se relacione con la religión santa

que profesan los salvadoreños, no puede menos que fijar su vista en el lema de la bandera de la nueva República.

Nuestros padres, los próceres y fundadores de la patria centro-americana, escribieron en su bandera estas tres palabras:

**DIOS, UNION, Y LIBERTAD.**

triple fundamento del pacto nacional, triple razgo del carácter del pueblo libre, que coloca en primer lugar á DIOS sobre todas las cosas, como á supremo y árbitro del universo; que en segundo lugar funda la UNIÓN de los Estados y de los pueblos, para formar una sola familia de hermanos; que en tercer lugar garantiza la LIBERTAD de todos los ciudadanos ó individuos en el uso de sus legítimos derechos y nobles aspiraciones.

La bandera de la nueva República que se pretende fundar, ha mutilado aquella inscripción tradicional, borrando el nombre augusto de DIOS, y dejando solo é invertidos

**LIBERTAD Y UNION.**

¿Por qué prescindir y renunciar del Dios á quien adoraron nuestros padres y adoramos sus hijos?

¿Por qué ha de reconstruirse atea, la república general que nació y vivió religiosa?

¿Por qué ha de ser pueblo sin Dios, el pueblo que estableció siempre sus derechos y libertades, sus deberes é instituciones sobre la base sagrada de la religión y de las creencias?

La sociedad de un pueblo religioso debe necesariamente ser religiosa, y la República que se forme de los Estados centro-americanos, en su totalidad católicos y religiosos, no puede dejar de ser República religiosa y católica. ¿Por qué lanzar á Dios de su corazón, por qué borrar el nombre augusto que venera, del lema de su estandarte y de sus armas?

Si se quiere verdaderamente reconstruir la patria que fundaron de nuestros padres, reconstrúyasela cuando lo quiera la voluntad nacional, pero siempre con el DIOS y con la religión que ellos la dieron y nos legaron, en estas palabras inmortales, del ACTA DE LA INDEPENDENCIA DE 15 DE SETIEMBRE DE 1821:

"ART. 10—QUE LA RELIGIÓN CATÓLICA, QUE HEMOS PROFESADO EN LOS SIGLOS ANTERIORES Y PROFESAREMOS EN LOS SIGLOS SUCESIVOS, SE CONSERVE PURA É INALTERABLE, MANTENIENDO VIVO EL ESPÍRITU DE RELIGIOSIDAD QUE HA DISTINGUIDO SIEMPRE Á GUATEMALA."

**El pelícano y el águila.**

**FÁBULA.**

Sobre la copa de un frondoso pino  
Orillas de la mar,  
El sensible Pelícano vivía  
En triste soledad.  
Robóle el cazador con plomo impío  
Los hijos de su amor,  
Y de entonces los pájaros que lloran  
Sus caros hijos son.  
Al triste, al indigente y al enfermo,  
A todos dá salud;  
A todas el Pelícano prodiga  
Tierna solicitud.

Un día en que unas aves huerfanitas  
Estaban á sus piés,  
Y él vertía la sangre de sus venas  
Para calmar su sed,  
Un Águila real, de entrañas duras,  
Que acertaba á pasar,  
Asombraba de tanto sacrificio,  
Clamó:—"¡Loco de atar!

"¿Porqué para endulzar agenos males  
"Te espones á morir,  
"Si esas aves, tal vez mañana ingratas,  
"Se olvidarán de tí?  
"¿No ves que el ser verdugo de tí mismo  
"Es una atrocidad?

"Yo, francamente, para ser verdugo,  
"Lo soy de los demás."—  
—"Guarda, guarda, tirana de los aires,  
"Ese instinto feroz,  
"Que si tú siembras el dolor y luto,  
"Yo sembraré el amor."  
—"¿Y qué vés á ganar, tonta avecilla,  
"Con ese proceder?"

—"El consuelo interior que goza siempre  
"Aquel que ejerce el bien."  
—"Ni riquezas, ni puestos elevados  
"Alcanzarás así."  
—"Tendré las bendiciones de los pobres,  
"Y ellas me harán feliz."

—"¡Buen provecho! no pienses que ninguno  
"Quiera imitar tu afán."—  
Y eso diciendo, se subió á las nubes  
El Águila real.

Entónces la Avecilla bienhechora  
Los huérfanos asíó,  
Y tornó á darles con sublime afecto  
Sangre del corazón.

Esa Ave la ha esculpido en sus altares  
La Santa Religión;  
Esa Ave bienhechora es, hijos míos,  
La pura imágen del divino amor.  
¡Ay! adoradla y bendecid en ella  
La caridad de Dios.

F. J. SALA.

**LIBRERIA MORAL Y RELIGIOSA.**

FEDERICO PRADO Y C.<sup>a</sup>

CATALOGO de las obras que se encuentran en este establecimiento y los precios á que se venden, descontándose un 10% de ellos.

Continuación.

- L.**  
*Los Santos Evangelios*, traducidos al castellano, con notas sacadas de los santos padres y espositores sagrados, por el R. P. M. Fr. Anselmo Petite, 1 tomo..... " 6  
*La Divina Pastora*, ó sea el rebaño del Buen Pastor Jesucristo, guiado, custodiado y apacentado por su Divina Madre María Santísima; por el R. P. Fr. Fermín de Alcaraz, 1 tomo..... \$ " 7  
*La Verdad Católica*, ó sea cartas polémicas de un sacerdote católico á un ministro protestante, en refutación de un opúsculo herético difundido por España, por Don Valentín Mañosa y Arboix Presb., 1 tomo..... \$ 1. " 5  
*La librería de la infancia*, ó sea bosquejo histórico y dogmático de la Religión verdadera, dispuesto para servir de texto de lectura práctica y de principios de religión y moral en las escuelas y familias, é ilustrado con notas aclaratorias, por Don Felipe Antonio Macías, 2 tomos..... " 5

(Continuará.)

TIPOGRAFÍA DE EL COMETA, PLAZA DE SAN JOSÉ N.º 28.